



**LA INSPIRACIÓN HEROICA.** Hugo Chávez empieza su programa ante la estatua del Che Guevara en Santa Clara, Cuba, el lugar donde se fraguó la victoria de las tropas insurgentes. El plano en contrapicado busca, como es evidente, una exaltación de la épica revolucionaria que incluya a los dos líderes. Chávez como el Che



**DIDÁCTICA DE LA REVOLUCIÓN.** En las primeras horas del programa Chávez irá encontrando a diversas figuras de la revolución cubana. Uno de los primeros es Ramiro Valdez, con gorra y uniforme, Chávez se preocupa de que el sonido funcione, aunque Ramiro hablará poco, sometido al ritmo de Chávez, que cuenta la historia por él



**PRESIDENTE Y DIRECTOR DE CINE.** El equipo de rodaje de 'Aló, presidente' sigue al líder venezolano, y este va dando instrucciones sobre la marcha. Se inicia así un largo recorrido en continuidad, un gran plano secuencia en el cual Chávez recorre el terreno y visita los diversos altares revolucionarios. Es actor y director



**EN CASA DE LOS FAMOSOS.** El programa emite un vídeo pregrabado del día anterior en el cual seguimos a Chávez en su visita a un Fidel Castro convaliente. El mandatario venezolano lleva la voz cantante, literalmente, porque lo primero que hace es entonar canciones revolucionarias. Por una vez, Castro escucha



**PLATÓ CON CHE AL FONDO.** Tras el largo recorrido, Chávez se instala en un plató provisional desde donde seguirá su intervención. El primer invitado es otra vez Fidel Castro, ahora por teléfono y en directo. Con la lección aprendida, Fidel no soltará fácilmente la palabra, y Chávez empezará a mostrar gestos de impaciencia



**CON CONTROL DE TIEMPO.** Tras más de dos horas de monólogos telefónicos sobre la historia de Cuba y Venezuela cruzadas con las biografías de los dos personajes, Chávez se da cuenta de que ya es quizás hora de acabar la conexión con Fidel. Aunque parezca increíble, en 'Aló, presidente' el tiempo televisivo también cuenta



**HABLA, PUEBLO, HABLA.** Chávez tiene ante sí un público formado por cargos políticos de los gobiernos cubano y venezolano, así como otros fieles seguidores que asisten al programa entero. Les llama por su nombre y les invita a decir algo. También establece conexiones 'satélites' con ciudadanos que le alaban.



**PROBLEMAS DE AGENDA.** Ante la petición directa de que asista a un congreso, Chávez abre su agenda y ve que el mismo día recibe a una delegación rusa, pero que ya encontrará la manera de hacerlo todo. Tras más de seis horas, el programa se acerca a su fin provisional. El próximo domingo sigue.

**Iconofilias** Radiografía de 'Aló, presidente' programa semanal de Hugo Chávez

## En busca de la épica

**JORDI BALLÓ**

La Casa de América de Barcelona me invita a dar una charla sobre el programa televisivo *Aló, presidente* que Hugo Chávez dirige y presenta semanalmente en la televisión venezolana. Comparto mesa con el escritor Alberto Barrera, autor de un estudio biográfico sobre Chávez. De su disertación extraigo una idea fundamental: Chávez no dispone de una autobiografía épica, y debe suplir esa ausencia con el despliegue de una vasta retórica trufada de gestas históricas. Mi contribución al acto es verme el mismo día un programa completo de *Aló, presidente*, casi siete horas de monólogo ante las cámaras. Llego en estado de flotación tras tal performance: compruebo que ante lo apabullante de la experiencia no te quedan ganas de reír, que es lo que haces cuando ves este programa en pequeñas píldoras de YouTube. Sólo la visión del programa completo te hace comprender la real naturaleza del empeño.

El programa concreto que acabo de ver es el número 298, es decir, de hace más de un año, ya que aho-

ra mismo debemos estar por el número 354. Pero el número 298 tiene su gracia, porque se rueda en Cuba, en Santa Clara, y en él se produce el esperado encuentro -en dos partes- entre Chávez y Fidel Castro. En la primera, Chávez visita a Fidel en su casa; en la segunda parte, Fidel llama por teléfono al plató desde donde Chávez habla a cámara ante un público entregado. En su extensión de casi más de dos horas, este diálogo supone un momento televisivo realmente intere-

### Chávez se pone nervioso al oír a Fidel y no poder cortar

sante, porque se trata de dos hombres acostumbrados a utilizar la palabra desmesuradamente y con muy escasa práctica de saber escuchar. Chávez y Fidel articulan sus soliloquios en un ambiente de mutua admiración, pero a veces las imágenes traicionan estas buenas intenciones, y muy pronto detectamos el nerviosismo de Chávez ante las largas peroratas telefónicas

de Fidel, al que no puede interrumpir fácilmente, de la misma manera como antes hemos notado el disgusto de Fidel ante la voracidad verbal de Chávez cuando ha visitado la casa del dignatario cubano ahora enfermo. En cualquier caso, una auténtica perla sobre el ejercicio del poder y la palabra.

Tras siete horas de programa, ¿hemos visto sólo propaganda? En parte sí. Una propaganda urdida por un líder que aspira a la vez a ser director de cine, que controla al equipo técnico de cámaras y sonido, y si conviene les riñe en directo. Que se dirige al público del plató que le va a seguir durante su largo soliloquio para pedirle que hable, para controlar que esté siempre atento y para asegurarse de que queda claro ante todos el tipo de poder que ejerce sobre ellos.

Pero hay otro empeño. el de crear la impresión de hacer pública la agenda política, de transmitir que las decisiones se toman ante las cámaras, que política y comunicación es un todo indivisible, que un formato televisivo es expresión de una práctica de Estado. |